

Poder y economía: la ética puesta contra la pared Power and economy: the ethics set against the wall

Jaime Alberto Ángel Álvarez¹

Universidad Libre – Seccional Cali (Colombia)

Sumario: Presentación. 1. Los problemas derivados de la relación Estado y mercado. 2. Historia de una tensión moral y el triunfo del capitalismo. 2.1. Durante la guerra fría. 2.2. Después de la caída del muro de Berlín: nuevos valores, nuevas decisiones. 3. La globalización: el cambio en el enfoque de los valores políticos. Conclusiones. Bibliografía.

Resumen: Esta conferencia es una reflexión que se define en términos de la relación ética-política-economía, cuyo objetivo es determinar, desde una perspectiva normativa, ciertos problemas que se suscitan en esta ecuación, para lo cual analizamos la situación mundial antes y durante los tiempos de la globalización, enfocando el estudio en los casos de Estados Unidos, la Unión soviética, China y Europa, describiendo la forma como asimilaron el fin de siglo y la llegada al nuevo milenio y los retos políticos y económicos que se impusieron, lo que nos permitió repensar el concepto de globalización a la luz de la ética y la moral.

Palabras-Clave: ética, moral, economía, política, globalización.

Abstract: This conference is a reflection defined in terms of the ethical-political-economic relationship, whose objective is to determine, from a normative perspective, certain problems that arise in this equation, in which we analyze the world situation before and during the times of globalization, focusing on cases of the United States, the Soviet Union, China and Europe, describing the way how they assimilated the end of the century and the arrival of the new millennium and the political and economic challenges that prevailed, allowing us to rethink the concept of globalization in the light of ethics and morality.

Keywords: Ethics, moral, economy, politics, globalization

Presentación

Ya ha pasado un buen tiempo desde que el siglo XXI comenzó, dejando atrás cien años de historia, uno de los siglos más conflictivos y convulsivos de los que se tenga historia. El siglo XX llegó a su ocaso; para millones de personas esto le significó mayores libertades y una mejor calidad de vida; para otros, un sufrimiento y una opresión sin precedentes. No todos comparten las mismas necesidades o se trazan las mismas metas, unos cifran sus esperanzas en las nuevas realidades, otros ya las perdieron y dejaron de creer en las promesas de un mundo mejor en el futuro. La desesperanza se ha apoderado de buena parte de la población mundial al

¹ Filósofo de la Universidad de la Salle, especialista en Docencia Universitaria del Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario, Magíster en Estudios Políticos de la Pontificia Universidad Javeriana y Doctor en Estudios Políticos de la Universidad Externado de Colombia. La presente investigación forma parte de los resultados finales de la investigación "Implicaciones éticas y morales en el ejercicio del poder del Estado", finalizada en el Doctorado de Estudios políticos de la Universidad Externado de Colombia. Profesor-investigador de la Universidad Libre Seccional Cali. Correo: jaimeinv@yahoo.es

punto que, conservar el optimismo en la actualidad, podría ser una postura fundamentada en la ignorancia sobre las estadísticas y los hechos, además de alertar sobre una falta clara de sensibilidad moral.

Los más ancianos que presenciaron el comienzo del siglo XX, que vivieron gran parte de su proceso y que estuvieron aún vivos para recibir el siglo XXI, con pasión dan testimonio de que ha habido más cambios durante toda su vida, que los que se dieron en toda la historia anterior de la humanidad. Definitivamente es un mundo diferente el de ahora al que les tocó presenciar en los primeros años del siglo pasado. Todo ha cambiado, el mundo se ha reducido a una esfera pequeña, a una aldea, cuando históricamente solía ser tan inmenso. Ahora todo es distinto, tal como lo había anunciado el sociólogo canadiense McLuhan desde los años sesenta del siglo pasado (*Understanding Media*, 1964), según él, por cuenta del desarrollo de nuevas tecnologías y de los avances exponenciales de los medios electrónicos². En las últimas tres décadas hemos llegado a ver el mundo como una unidad; la ciencia sigue venciendo las distancias físicas, la comunicación y los negocios cruzan las fronteras nacionales como nunca antes y como consecuencia de ello, la economía ha puesto las condiciones a las decisiones que toman los políticos, la economía se ha sobrepuesto a la política, lo que invita a volver a la pregunta que Drucker se hizo a finales de los años ochenta, a propósito de las limitaciones del gobierno para ordenar la sociedad: ¿qué es lo que el gobierno *debe* hacer?³

En todo el planeta la vida se transforma al ritmo de las nuevas tecnologías, las comunicaciones y la expansión del mercado; un proceso llamado globalización. Durante el siglo XXI, en la última década, este ritmo de cambio se ha acelerado de manera significativa, intensificando cada vez más las relaciones sociales a nivel planetario, cruzadas por múltiples fuerzas y variables por las que nos vemos afectados cada uno de los ciudadanos del mundo.

Para tratar de entender la magnitud de estas nuevas realidades, en esta parte de la investigación se defiende la siguiente tesis: solo es posible conceptualizar las nuevas dimensiones en las relaciones políticas y del poder en los tiempos de la globalización, en términos de una ecuación, nada simple, que relaciona el sistema político con el sistema económico, de manera poderosa. Otro argumento central que define la política en la actualidad, desde esta perspectiva normativa, es la importancia que han adquirido los medios de comunicación y sus diferentes referentes morales para el futuro de la democracia, instrumento de poder que define los conceptos de globalización y relaciones internacionales. En este sentido, respondamos la pregunta: ¿cuáles son las razones por las cuales se ha relativizado el tema de la soberanía y de la intervención del Estado en estos tiempos de la globalización? Al final seguimos abusando de nuestro deseo de definir las relaciones de poder lanzando otra pregunta: en este ambiente de incertidumbre, ¿cuál es el futuro de los Estados?, ¿qué papel juega la ética en estas nuevas relaciones de poder?, ¿podemos atrevernos a hablar en nuestros discursos políticos de una ética mundial?

En forma práctica se intenta demostrar en esta reflexión de qué manera, en este nuevo escenario de los tiempos de la globalización, el debate ética-política-derecho cobra otros matices, pues resulta insólito pensar las relaciones internacionales

² McLUHAN, Marshall y POWERS, B. R. *La Aldea Global. Transformaciones en la vida y los medios de comunicación mundiales en el siglo XXI*, editorial Gedisa, Barcelona, 1995 (Tercera edición, Título del original en inglés *The Global Village*, 1989, Originally published in English by Oxford University Press under the Title «The Global Village»). Marshall McLuhan no interpreta este fenómeno a la luz de la ética o la moral, simplemente lo describe como un hecho y los hechos ligados a éste. A diferencia de McLuhan, en esta conferencia estas nuevas realidades se analizan en perspectiva ética.

³ DRUCKER, Peter. *Las nuevas realidades*. Bogotá: editorial Norma, 1989, p. 56.

independiente de la discusión moral con todos los interrogantes que este debate trae, pues pensar la globalización es también repensar la idea de Estado en los tiempos de la globalización, pues como asegura Fernández:

“Las impugnaciones a la noción clásica de Estado, vale resaltar, no se limitaron a las mudanzas de sus características y atribuciones en el contexto internacional, sino que alcanzaron también su aspecto normativo. Con este telón de fondo, grandes interrogantes relacionados con la condición moral de los Estados agenciaron el creciente interés y abordaje en la literatura reciente de las relaciones internacionales. A continuación sólo algunos de ellos: ¿Rigen en el contexto internacional criterios de orden moral?; ¿son las obligaciones y los deberes de la moral internacional exigibles sólo ante los Estados – relaciones interestatales–, o se extienden también a otros actores – ciudadanos, organizaciones–?; ¿son tales derechos y deberes por los diversos actores convenidos o derivan, por el contrario, de criterios universales imperantes en todo tiempo y espacio? Tales planteamientos, cierto es, supusieron la reconsideración de la problemática normativa en las relaciones internacionales, la cual había sido relegada a los márgenes disciplinares durante el imperio del realismo en correspondencia con su pretensión racional/positivista de encontrar leyes objetivas de validez universal”⁴.

Si bien esta reflexión no resuelve todos estos interrogantes, abre escenarios para esta y otras reflexiones en procura de superar las limitaciones epistemológicas ofrecidas por el realismo político.

1. LOS PROBLEMAS DERIVADOS DE LA RELACIÓN ESTADO Y MERCADO

Sin que se tenga que tomar como una regla infalible o un imperativo de carácter universal, la relación que existe entre la prosperidad económica y la democracia es innegable. Con la existencia del dinero circulando de manera más o menos justa y equitativa entre los ciudadanos, generando relaciones dinámicas de intercambio de bienes y servicios, la situación política se hace menos tensa, con lo cual el ambiente político mejora, se hace más fácil la presencia del Estado y se genera un espacio propicio para la esperanza.

En estos tiempos de globalización, en los que la política está basada en dinámicas relaciones internacionales y con la aparición de nuevos actores, los indicadores de calidad de vida, determinados en función de las decisiones económicas con fundamento en criterios morales, se encuentran cada vez más ligados a las agendas públicas. La calidad de vida, como lo advierten Martha Nussbaum y Amartya Sen⁵, es una relación donde se combinan muy importantes elementos: valores, política, economía, salud, ciencia, etc., todo lo que nos permite engrandecer el discurso sobre el estado de bienestar de los hombres.

⁴ FERNÁNDEZ ALONSO, José. El debate normativo en relaciones internacionales: La cuestión respecto al estatuto moral del Estado. Revista Perspectivas Internacionales. Universidad Pontificia Javeriana Cali / Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales. Pag. 40-60. Vol. 8 No 2, 2012, pags. 42-43.

<http://revistas.javerianacali.edu.co/index.php/perspectivasinternacionales/article/view/920>

⁵ NUSSBAUM, Martha y SEN, Amartya (Compiladores). La calidad de vida. México: Fondo de Cultura Económica, 1998. (Esta obra es uno de los resultados de las investigaciones establecidas por la United Nations University, dentro de sus programas de investigación del World Institute for Development Economics Research [WIDER] y que tiene como objetivo central ayudar a identificar y enfrentar la necesidad de investigación socioeconómica orientada a la política, ocupándose de los problemas del desarrollo global, tanto como de los asuntos nacionales y de sus interrelaciones, acercando la economía a la moral).

El problema implícito de este debate es que, desde el punto de vista de la política, los viejos sistemas de gobierno, los partidos y los grupos de presión, que llevan mucho tiempo en el poder y que aceptaron unas formas tradicionales de ejercer la autoridad teniendo como referencia el Estado nacional y de entender la ética a la luz de los viejos valores heredados del enfrentamiento capitalismo-comunismo, normalmente no se encuentran dispuestos a renunciar a su papel privilegiado dentro del sistema político, aunque esto le signifique al mundo continuar bajo las dramáticas situaciones de pobreza y subdesarrollo que ya se conocen, todo por cuenta de decisiones políticas equivocadas, inmorales, lo cual genera graves problemas a todos los niveles. Asegura Cohen:

“... muchos hombres de Estado que mantienen el punto de vista de que ellos son depositarios del interés nacional sienten que tienen que oponerse a los deseos democráticos porque el standard para sus acciones es claro, es decir, maximizar el poder o perseguir el equilibrio del poder. Y esto puede ser a costa del mantenimiento de acuerdos jurídicos internacionales o de actuar sobre la base de amistades ideológicas, o de principios morales si éstos son incompatibles con la persecución del poder”⁶.

Como asegura Cohen, los argumentos de carácter populista para defender esta idea son realmente débiles y pueden terminar justificando las mentiras y los asesinatos, como forma natural de entender las relaciones internacionales entre los Estados, teniendo como cómplices, teóricamente hablando, a los padres de la teoría realista de las relaciones internacionales⁷. Como se señaló en su momento al comunismo como el culpable de grandes desastres mundiales, las acusaciones más agudas, al menos recientemente, se han ido lanza en ristre contra los sistemas políticos soportados en una economía de tipo liberal y contra las dinámicas sociales inspiradas en la globalización. Ninguno de los dos modelos político-económicos ha respondido ni respondió a las exigencias de una moral global:

“Ambos casos son muestra de la escasa atención prestada a la ética de las relaciones económicas. Ni uno ni otro régimen ha sido capaz de brindar trabajo estable, digno, y que ayude a fomentar las capacidades intelectuales y las necesidades espirituales. En definitiva, ninguno ha atendido a la dimensión ética del ser humano, que puede resumirse en el desarrollo integral de toda persona”⁸.

Lo cierto es que a partir del fin de la segunda guerra mundial y hasta la década de los sesenta del siglo pasado, los países con un alto nivel de desarrollo industrial, lograron mantener un ritmo significativo de crecimiento económico sostenido, prosperidad que les permitió a los gobiernos de estos Estados ser cada vez más generosos con sus ciudadanos. Esto derivó en que las condiciones favorables para la economía se tradujeran en mejores relaciones entre los políticos y sus gobernados. A partir de los años setenta se comienza a evidenciar en estos mismos países una desaceleración de la economía, por lo cual las relaciones entre política y economía no favorecen el ambiente social. La crisis evidente de las finanzas públicas obligó a los gobiernos a platearse un nuevo escenario de la política: recortar el tamaño de la administración y los servicios que el Estado prestaba a los ciudadanos. Asimilar este recorte de la presencia del Estado en los asuntos

⁶ COHEN, Marshall. Escepticismo moral en las relaciones internacionales. Revista Doxa No. 3, 1986. Pág. 244. (Traducción de Manuel Atienza).

⁷ Este texto de Cohen es una aguda crítica a la forma de entender la incidencia de la moral en las relaciones internacionales por los autores del denominado realismo, como fueron Hans Morgenthau, Reinhold Niebuhr y George Kennan.

⁸ TOLEDO, Víctor. Introducción al estudio de las Relaciones Internacionales. Salta (Argentina): Ediciones Universidad Católica de Salta (Eucasa), 2007, p. 200.

económicos, es desde entonces uno de los asuntos políticos y de la ética pública que más polémica han generado, al punto de que, para algunos ciudadanos, el recorte del Estado es un asunto incomprensible y nos lleva a preguntarnos si este recorte le ha significado efectivamente al Estado una pérdida de poder real.

Si se observan las estadísticas, el porcentaje que representa el gasto del Estado sobre la renta nacional, en la mayoría de las naciones, este porcentaje no se ha reducido demasiado durante las últimas décadas. En términos económicos, el problema del Estado radica en que los ingresos no han crecido a la misma velocidad que las necesidades de su población, lo que genera problemas en la capacidad de resolver asuntos que le competen y que son indelegables a los particulares, como la administración de justicia, la seguridad o la subsidiaridad.

Esta relación del Estado con el sistema económico, especialmente en la forma en que hoy entendemos la política, resulta fundamental para entender las relaciones de poder en los tiempos actuales. Esta tesis no es nueva, pues ya había sido advertida por la economía política clásica, al punto que, según Duverger, la formación de los primeros Estados nacionales de Europa dependió en gran medida de los presupuestos económico-liberales⁹. En el famoso libro de Adam Smith (1723-1790) "*La naturaleza y causas de la riqueza de las naciones*", según Drucker, se sostiene una tesis poderosa que va por el mismo camino de esta investigación, Smith:

"... no sostuvo que el gobierno lo hiciera mal manejando la economía sino que el gobierno, por su misma naturaleza, no puede manejar la economía, ni siquiera mal. No afirmó, vamos a decir, que los elefantes no vuelan tan bien como las golondrinas, sino que el gobierno, siendo un elefante, no vuela en absoluto"¹⁰.

Esto nos trae otro problema práctico: la incapacidad de los políticos para manejar los recursos públicos, lo que podría explicar los grandes debates ético-políticos de los tiempos de la globalización. El famoso argumento de los fisiócratas "*laissez faire, laissez passer*", según algunos analistas¹¹, parece plantear una tensión, separación o una dicotomía entre ética y economía.

2. HISTORIA DE UNA TENSIÓN MORAL Y EL TRIUNFO DEL CAPITALISMO

2.1. Durante la guerra fría

A finales de los años setenta las relaciones internacionales estaban congeladas por las divisiones políticas de la guerra fría y había pocas posibilidades de deshielo. Las pugnas entre los sistemas políticos comunistas de oriente y el capitalismo de occidente duraban ya más de treinta años.

En los juegos olímpicos de invierno de 1980 en *Lake Placid* se revelaban las tensiones entre los dos Estados más poderosos de la Tierra. Estados Unidos y la Unión Soviética se enfrentaron en un crucial juego de Jockey que fue llamado por unos "milagro en el hielo" y por otros "la guerra fría sobre hielo". La histeria de sus

⁹ DUVERGER, Maurice. Instituciones políticas y derecho constitucional. Barcelona: Ariel, 1970. Este argumento ha sido claramente defendido por la mayor parte de las teorías políticas elaboradas en los últimos tiempos.

¹⁰ DRUCKER, Peter. Op. cit., p. 56.

¹¹ RAZETO, Luis. La difícil relación entre economía y ética en el pensamiento económico. 2009.

En: <http://www.luisrazeto.net/content/la-dif%C3%ADcil-relaci%C3%B3n-entre-econom%C3%ADa-y-%C3%A9tica-en-el-pensamiento-econ%C3%B3mico>

partidarios ocultaba los temores y las inseguridades de ambos bandos. Estados Unidos, el hogar del capitalismo, tambaleaba por los altos costos del petróleo y la recesión; el aparato comunista de la Unión Soviética se veía oprimido por un gigantesco presupuesto de defensa.

Cuando sólo faltaban diez minutos, los equipos estaban a la par. Los norteamericanos aún tenían oportunidad de ganar, y lo hicieron. Cada bando dio al resultado un sentido político. Para los soviéticos la derrota fue una humillación nacional; para los Estados Unidos, probaba la superioridad de su estilo de vida. Hasta el presidente Jimmy Carter manifestó el orgullo que representaba tal triunfo. En todo el país los norteamericanos compartían el milagro. Celebraron por doquier, excepto en la misión soviética de la calle 67 de Manhattan. En la Unión Soviética, en Leningrado, donde había surgido el gran experimento comunista, se canceló la fiesta de bienvenida para el equipo de Jockey. Simbólicamente hablando, los valores defendidos por los Estados Unidos se impusieron por sobre los de la Unión Soviética, lo que dio lugar al llamado sueño americano, por la admiración que produjo especialmente desde América Latina ese estilo de vida:

“Con el derrumbe del bloque socialista, el camino al capitalismo quedó libre. Los Estados Unidos se consolidan como el país más poderoso que de inmediato establece las reglas para el nuevo juego económico mundial. Precisamente, como poder fuerte y vencedor agrupó a las principales elites de poder político y económico constituyendo lo que se denominó Consenso de Washington, del cual surgió una estrategia para la economía y el comercio mundial: el neoliberalismo. Así, los Estados Unidos se convierten en el principal promotor de dicha corriente ideológica a través de su gobierno y de sus principales empresas transnacionales que penetran en los diversos sectores de aquellas naciones que han sido elegidas como objeto de su interés, inundándolas de productos y servicios. En estos países introducen su ideología, su estilo de vida, sus valores y creencias, sobre todo donde los gobiernos son débiles y sin posibilidad de contrarrestar la influencia externa. En el interior de dichos Estados, nuevos valores y patrones de conducta se establecen a imitación de la sociedad estadounidense en virtud de que, para entonces, se ha idealizado el sueño americano”¹².

La mayor parte de la población latinoamericana tenían la percepción de que los norteamericanos superaban a los soviéticos, pues parecía ofrecer mayores beneficios a sus trabajadores. Supuestamente la riqueza no importaba en la Unión Soviética. El Estado, responsable de aquella economía aislada, pagaba el mismo salario a todos, sin importar la calidad del desempeño laboral. A pesar de esta apatía, los soviéticos gozaban de seguridad laboral, vivienda económica, salud pública y pensiones. Los empleados de las grandes fábricas podían pagar lo que quisieran, en vacaciones podían ir a un centro de descanso y rehabilitación al sur, por lo menos una vez al año; al regreso no tenían dificultades económicas para subsistir hasta el día de pago. El buen manejo del tiempo libre también se constituyó en un principio constitutivo de esta sociedad.

Los trabajadores del sistema capitalista también tenían seguridad social. Existía un contrato implícito, el obrero obtenía servicios públicos del gobierno a cambio de pagar altos impuestos. Los trabajadores promedio de los Estados Unidos consideraban que tenían su vida lograda por pertenecer al sistema capitalista, suponían que toda la vida trabajaría en la misma empresa, con promedios

¹² BAUTISTA, Oscar Diego. Ideología neoliberal y política de globalización bajo un enfoque ético. México: Universidad Autónoma del Estado De México (UAEM) Centro de Investigaciones en Ciencias Sociales y Humanidades, 2011, p. 9.
http://eprints.ucm.es/13068/1/cuaderno_11.pdf

salariales bastante altos, a pesar de no contar con estudios universitarios, compañías de la que saldrían con altas pensiones de jubilación, a menos que provocaran su propio despido.

Por ejemplo, en la fundidora *Kaiser Steel* en Ontario, sur de California, con cerca de 10.000 obreros, un trabajador podía tener un sueldo promedio de 40.000 dólares al año. La fundidora *Kaiser Steel* había cambiado muy poco desde que fuera fundada en la segunda guerra mundial. La industria norteamericana siempre se basó en el acero. Pero en 1980 la seguridad de empleo permanente y los altos salarios se vieron amenazados. La competencia extranjera, así como la tecnología y la cibernética revolucionaban la industria manufacturera. A partir de entonces las compañías debían recortar gastos y modernizarse, so pena de perecer. Para aquella época se hizo público en los medios de comunicación que *Kaiser* había perdido 21 millones de dólares en tres meses. Los obreros de *Kaiser Steel* supieron de la competencia extranjera, con una moderna fuerza de trabajo. *Kaiser* no se había actualizado y el acero importado se conseguía a mejores precios. La crisis llegó al punto de que al sindicato se le propuso que cada empleado aportara cada hora 10 centavos de dólar. Por supuesto estos centavos no los salvarían, como se advirtió; poderosas fuerzas llamaban al cambio. En marzo de 1984 la planta fue cerrada. El impacto sobre los trabajadores fue devastador, los trabajadores no entendían lo implacable de los nuevos tiempos.

El caso de *Kaiser* no fue el único. En los Estados Unidos y Europa Occidental las fábricas cerraban y los obreros perdían sus empleos ante todos los nuevos competidores. Años atrás los gobiernos habían salvado empresas con dinero de los contribuyentes, pero en los años ochenta ya no podían hacerlo. Unas nuevas dimensiones económicas y políticas se asomaban y con ello, los dilemas en la relación ética-economía-política, estuvieron a la orden del día.

California fue la primera afectada. En 1978 los contribuyentes de los Ángeles comenzaron a protestar por el uso que el gobierno les daba a los impuestos recaudados. Decía la protesta en medios publicitarios: "*Reduzca sus impuestos en 2/3, muéstrele a los políticos quién manda. Vote por la propuesta No. 13*". Hablaban de una revolución en California, una revolución de 7 mil millones de dólares contra los impuestos y el gobierno. El *Referéndum*, conocido como la "*Proposición 13*", amenazaba al contrato de la posguerra ante el aumento inflacionario de los impuestos de los dueños de los inmuebles, insistían en ahorrar más para sus familias y pagar menos al Estado¹³. Los ciudadanos estaban preocupados por las decisiones que tomarían los políticos, los ciudadanos preferían un gobierno que trabajara para ellos, en vez de que los empleados trabajaran para el gobierno, relativizando la máxima del presidente Kennedy "No te preguntes qué puede hacer tu país por ti, pregúntate qué puedes hacer tú por tu país",

¹³ En: www.california-partnership.org/pubs/raicescalifornia.doc. "Las Raíces de La Problemática Política en California... La Proposición 13 congeló la mayoría de impuestos de propiedad al nivel de los impuestos que se pagaban en 1978, con la idea de que las personas de edad avanzada nunca fueran desalojadas de sus casas. A pesar de que esto es bueno para los propietarios de casas, los costos de los programas sociales no se mantuvieron a los niveles de 1978. Ahora, en vez de impuestos de propiedad, el Estado depende más de los impuestos individuales para financiar los programas escolares y proveer fondos para las ciudades. En 1962, sólo 18% del fondo general del Estado venía de los impuestos personales, pero para el 2000 había subido al 48%. Debido a que el impuesto personal no es estable, es peligroso depender mucho de éste. La proposición 13 fue creada para mantener el control del aumento de los impuestos de propiedad, pero desafortunadamente dio luz verde a las grandes corporaciones de tomar ventaja y enriquecerse en California. Por ejemplo, los recortes más grandes de impuestos beneficiaron a empresas tales como Southern Pacific (\$20 million), Lockheed (\$10 million), Bank of America (\$7.2 million), Standard Oil (\$47 million), and Getty Oil (\$12.3 million)".

pronunciada en el discurso de toma de posesión en 1961. El resultado de la proposición: 45 mil votaron por el sí y 21 mil votaron por el no.

Ante tal cantidad de votos, el gobierno de California debió disminuir su recaudo de impuestos en 7 mil millones de dólares. Esto hizo que los políticos del mundo entendieran que los pequeños propietarios no estaban dispuestos a financiar el déficit del gasto público. El director de la campaña fue agasajado hasta en la Gran Bretaña. Margaret Thatcher pronto granaría las elecciones abogando las mismas ideas de recorte de impuestos por iniciativa popular¹⁴.

Las nuevas ideas del mercado llegaron incluso a China, otro sector del mundo comunista se vio tentado por las nuevas reglas de juego y poco a poco se implantaron reformas con el propósito de alcanzar al mundo capitalista. Desde finales de los setenta y comienzos de los años ochenta, el líder chino Deng Xiaoping (1904-1997)¹⁵, ejerciendo un poder político claramente autoritario, atenúo el intervencionismo y convenció al pueblo y a los líderes políticos más radicales de que ser rico no era pecado¹⁶.

En Shanghái la propaganda del partido que en tiempos de Mao pronunciaba la igualdad total, ahora transmitía un mensaje distinto. Los habitantes de Shanghái comenzaron a gastar más; al principio no había mucho qué comprar, pero gradualmente hubo más. En este tiempo todo era sobrio, casi lúgubre. Los líderes del Comité no querían que se usara ropa colorida, pero después cambiaron de opinión; cuando veían un traje bonito les producía admiración. Ellos también querían comprar cosas. Fue una fórmula efectiva, los líderes chinos lograron algo que ningún otro régimen socialista consiguió mantener: un estricto control político y a la vez ofrecer libertad de consumo.

La gran mayoría de los habitantes de China eran campesinos que vivían del cultivo de la tierra. Pero a mediados de los ochenta, el *boom* de las ciudades del sur empezó a llegar a las aldeas. Cuando comenzó la migración de las aldeas a las grandes ciudades, los ingresos de los jóvenes aumentaron considerablemente, lo que les generó unas mejores condiciones materiales de vida y un significativo mayor número de oportunidades. Por esta razón, muchos jóvenes decidieron abandonar a sus familias, para ir tras la que se considera una de las mayores migraciones de la historia contemporánea, millones de personas tomaron rumbo al sur en cuestión de días. La primera vez que salieron de sus casas, incluso antes de que se abrieran las puertas de los trenes, la multitud se abalanzaba, como desesperados por los ideales de variedad y abundancia en los productos que ofrecía occidente. A pesar de la inseguridad del sistema capitalista y sus valores materialistas, se había generado el comienzo del crecimiento de una riqueza inusitada.

Claramente los enfrentamientos del mundo liberal de occidente, especialmente el norteamericano, y el mundo comunista, especialmente el soviético y chino, tuvieron un trasfondo moral. De hecho, se puede pensar que los enfrentamientos no se calentaron, no solo por el miedo entre las naciones, sino porque de fondo se presentaron argumentos con contenido ético que permitió el permanente enfriamiento de los misiles. Este es un argumento que parece compartir Cohen:

¹⁴ La líder conservadora Margaret Thatcher ("La dama de hierro") fue Primera Ministra del Reino Unido entre 1979 y 1990.

¹⁵ Deng Xiaoping fue líder de la República Popular China de 1978 a 1997. Muy mal recordado por la represión violenta de las protesta en la Plaza de Tian'anmen en 1989.

¹⁶ Este es uno de los mensajes que también transmitieron a su pueblo otros líderes comunistas, como ocurrió con Mijaíl Gorbachov, pocos años antes del fin de la Unión Soviética.

“... argumentaría [contra el realismo de Morgenthau] que los Estados Unidos en sus relaciones con la Unión Soviética (piénsese en el largo período en que E.U. tuvo un monopolio sobre la bomba y no lo utilizó) están hasta cierto punto constreñidos por consideraciones morales. Y ciertamente, las relaciones de los E.U. con otras potencias amigas están frecuentemente regidas por consideraciones morales. Esto es sin duda cierto de las relaciones entre otras naciones, menos comprometidas que las anteriores, en el actual panorama internacional. De manera que yo creo que según su propia consideración de la política mundial, el punto de vista de que todo es política del poder motivada simplemente por el interés nacional, es falsa. De hecho, una gran parte de las relaciones internacionales están regidas por limitaciones morales, y aún deberían estarlo más. El hecho es que en los Estados Unidos nuestro Derecho público, y nuestra moral recibida, reconoce la existencia de derechos humanos y de otras exigencias morales. Aún más, nuestra forma de gobierno se funda en la asunción de que esto último existe y -pienso- cualquier crítica de la política americana es certera al señalar que en ciertas ocasiones las acciones de nuestros gobiernos violan de hecho nuestras propias concepciones sobre la conducta moral, sean o no compartidas por otros (aunque creo que en muchos aspectos básicos estos puntos de vista son muy ampliamente, quizás universalmente, compartidos). Esto se ha puesto de manifiesto cada vez más en años recientes en las declaraciones de derechos humanos universales, en la Carta de las Naciones Unidas y en otras partes”¹⁷.

2.2. Después de la caída del muro de Berlín: nuevos valores, nuevas decisiones

Los comunistas soviéticos jamás lograron nada parecido. A diferencia de los chinos, los líderes soviéticos no abrieron su mercado. Al contrario, la administración centralizada siguió gastando más en armamento que en las necesidades básicas del pueblo. En 1989 la gente ya estaba harta. Al caer el muro de Berlín sucumbió el bloqueo soviético, lo primero que hicieron los alemanes orientales fue ir a las tiendas.

Con el fin de la guerra fría comenzaba una nueva era, sin embargo, Letonia y otros países ex-comunistas no querían únicamente confort material; la fuerza con la que desafiaron sus amos soviéticos provenía de un sentimiento nacionalista. El comunismo no sólo los había apartado de la riqueza de occidente, también había disipado su identidad nacional. A partir de 1989, más de veinte países ganaron su independencia. Las superpotencias redujeron sus arsenales; jubiloso el mundo se planteó la posibilidad de una paz permanente, no obstante, en algunos lugares el nacionalismo largamente reprimido impulsó viejos rencores.

Yugoslavia estuvo alguna vez orgullosa de su diversidad. ¿Podemos imaginarnos un país donde aún se encuentran ciudades antiguas a la orilla del mar?, ¿donde hablan cinco idiomas y conviven musulmanes, católicos y ortodoxos? Esa era Yugoslavia. De las seis repúblicas que conformaban Yugoslavia¹⁸, Bosnia poseía la mayor mezcla de pueblos y religiones. El nacionalismo condujo a la primera guerra a gran escala en Europa desde 1945, tras la declaración de independencia de varias repúblicas¹⁹. La lucha más sangrienta fue en Bosnia, donde los serbios no querían vivir con la mayoría musulmana. El blanco eran los civiles. Las víctimas conocían a sus victimarios. Antes de la guerra, el origen de una persona poco importaba en

¹⁷ COHEN, Marshall. Op. cit., p. 251.

¹⁸ La República de Yugoslavia estaba conformada por Eslovenia, Croacia, Bosnia, Serbia, Montenegro y Macedonia.

¹⁹ El 25 de junio de 1991 Eslovenia y Croacia proclamaron su independencia de Yugoslavia. Luego, el 29 de febrero de 1992 lo hizo Bosnia-Herzegovina. Serbia se opuso radicalmente a estas decisiones, originando los enfrentamientos que se mencionan.

Sarajevo capital de Bosnia, pero la ciudad se convirtió en un campo de batalla étnico. Los serbios cañoneaban desde las colinas. Ambos bandos querían adueñarse del territorio. Se hablaba de un proceso que implicaba el exterminio o expulsión de personas que habían sido vecinos. Los serbios obtenían lo que deseaban: una profunda reafirmación de sus creencias y tradiciones nacionales. Para ellos el precio se ha traducido en sangre, pérdida de la propiedad y la destrucción de la economía. Los serbios mantenían a los musulmanes capturados en fábricas abandonadas, aunque muchos sobrevivieron, se masacraron cerca de 14 mil durante esta sangrienta guerra. En 1995 Denitch Bogdan escribía, a propósito del vacío político y moral en Europa del Este:

“... los movimientos y partidos no comunistas [...] Ahora tienen la tarea más compleja de aprender cómo ofrecer políticas nacionales alternativas cuya responsabilidad tendrán que asumir. Tendrán que aprender a pactar con la terca realidad, a hacer coaliciones con socios difíciles y a administrar sociedades complicadas que viven en profundo trastorno. En suma, tendrán que aprender la democracia, esa misma democracia por la que lucharon tantos años. Descubrirán que se trata de una tarea dura y tal vez imposible sin la ayuda generosa de Europa Occidental y los Estados Unidos en los años venideros. A fin de cuentas, Europa Occidental tuvo necesidad del plan Marshall para desarrollar economías estables y estructuras políticas después de un período mucho más breve de régimen fascista²⁰”.

Esta idea es muy importante desde un punto de vista ético. Bogdan insiste en la idea de que el proceso de cambio en los Balcanes presupuso el involucramiento de la democracia como forma de gobierno que justamente llenara los vacíos morales generados durante la integración comunista soviética. Ya todos lo sabemos, ese proceso no fue nada fácil, y agrega:

El comienzo de todas las reformas políticas y económicas fue la destrucción del monopolio de poder de los partidos comunistas locales. Ninguna reforma económica duradera, ninguna liberalización de los sistemas políticos tenía perspectiva a largo plazo sin ese primer cambio. Esto no quiere decir que no fuera posible ninguna reforma sin la eliminación del monopolio legal y muy real de poder de los partidos comunistas en esas sociedades. Lo que estoy afirmando es que no era posible ninguna reforma económica y política *duradera y básica* si se mantenía ese monopolio²¹.

Las esperanzas de prosperidad sostenida duraron tan poco como la paz. Las nuevas naciones industriales abrieron sus mercados. Pero en Rusia el fin del comunismo implicó un caos económico, nada parecido a lo que sucedió en China y otros países orientales con influencia de los ideales comunistas. Leningrado recuperó su nombre: San Petersburgo. Aunque sus habitantes en vísperas del año nuevo celebraron, lo hicieron consientes de su incierto futuro.

La llegada del libre mercado provocaba hambre y nostalgia por los viejos tiempos. El presidente ruso Boris Yeltsin no podía ofrecer esa prosperidad inmediata asociada con la libertad política. El gobierno recortó todos los gastos. Algunos ciudadanos se las arreglaron para encontrar empleo en el nuevo Estado, pero millones de personas no fueron tan afortunadas, pues el sistema estatal de beneficencia había colapsado con la crisis. Luego de la caída del Muro y de la Cortina de Hierro, el mundo excomunista parecía estar patas arriba, sin embargo, algunos aprendieron los nuevos valores con mayor rapidez que otros. Expresiones

²⁰ BOGDAN, Denitch. Nacionalismo y etnicidad. La trágica muerte de Yugoslavia. México: Siglo veintiuno editores, 1995. P. 98.

²¹ Ibid., p. 99.

como negocios, reinversión, ganancias, compra y venta empezaron a ser parte del lenguaje común porque se convirtieron en principios bajo los cuales se enfrentaba la vida diaria. Para 1997 el dinero que circulaba en San Petersburgo, en gran parte, era ilegal. Además, la brecha entre ricos y pobres era la más grande del último siglo. Algunos hasta empezaron a pensar en la posibilidad de convertirse en gánster, pues estos parecían tener la intuición de que el mundo excomunista estaría claramente influenciado por una de las más grandes mafias del mundo.

En California soplaban vientos de globalización en 1993. Parte de la estructura de la constructora *Kaiser* fue desmantelada para enviarla a China. Los antiguos obreros del acero estaban confundidos. Era una maquinaria increíble. Para los obreros que allí habían trabajado era terrible, les parecía enferma esa forma de negociar. Era buena maquinaria. Los chinos la desarmaron, no ellos. El mercado buscaba mano de obra a bajo costo, incluso traspasando las fronteras nacionales. Después del cierre de *Kaiser*, los obreros ganaban menos dinero que nunca y a menudo quedaban desempleados. A raíz de las señales enviadas por los gobiernos capitalistas de un bajo tono moral, los empresarios de las multinacionales convencieron a los mexicanos, japoneses, chinos y coreanos, que mientras más abuso se da en los Estados Unidos, la producción industrial se hace más fácil. La gente con dinero parecía no querer buena vida y de calidad para los obreros o seguridad en salud como se tenía en empresas como *Kaiser Steel*. Los nuevos empleos no ofrecían los beneficios de este tipo de empresas.

A pesar de la globalización, Norteamérica seguía teniendo el mayor poder económico del mundo. Para poder conseguir el sueño americano, estos empleados se verían obligados a aprender nuevas destrezas, lo que a la postre les llevaría a mejorar su calidad de vida. Los que mejor se adaptaron a los nuevos tiempos pudieron triplicar sus sueldos, mejoraron su calidad de vida y la de sus familias, las condiciones de manejo del tiempo libre y de ocio superaron sus expectativas.

A mediados de los noventa, China tenía sueños que en otro tiempo eran imposibles, pero el camino a la riqueza seguía siendo arriesgado. Tal como ocurrió en Nueva York hace un siglo, Shanghái crecía como pocas ciudades en el mundo. Miles de obreros inmigrantes estaban dispuestos a hacer cualquier cosa, con tal de tener trabajo. Los salarios eran tan bajos que los costos de las empresas eran mínimos y las exportaciones crecían en un promedio del 14% cada año. En las compañías manufactureras los obreros trabajaban doce horas al día, seis días a la semana y el día de descanso lo hacían en los dormitorios de las fábricas. Los obreros ganaban el equivalente a medio dólar diario, y aunque nos ofenda moralmente esta cifra, eso era cuatro veces lo que ganaban en su aldea natal antes de la migración. La ciudad, con toda su dureza, ofrecía más oportunidades que el campo.

China adoptó rápidamente el aparato del sistema capitalista, la especulación en el sistema de ventas de acciones era tema prohibido en la época de Mao, pero en los años noventa en Shanghái la bolsa reabrió sus puertas. Cuando el ciudadano común chino tuvo permiso, oportunidad de vender acciones, estalló una fiebre comercial y financiera sin precedentes. La opinión oficial era que aquello beneficiaría al comunismo. Shanghái se iba convirtiendo en una súper metrópoli que rivalizaba y competía con Londres, Tokio o Los Ángeles. La globalización florecía en productos, en cultura, comunicaciones, bajo la supervisión y aprobación autoritaria de los dirigentes comunistas. Esto tuvo un impacto sobre la cultura, por ejemplo, los corredores de bolsa o los ejecutivos de China, comenzaron a tener los mismos gustos que cualquier joven del mundo. A finales de los noventa las implicaciones del consumo, del *boom* de China, empezaron a ser reconocidos en todo el planeta. Se esperaba que la cantidad de autos privados en China alcanzara cifras record por cuenta de las nuevas tendencias y el ascenso en la capacidad de consumo promedio. También los habitantes chinos desearon tener acceso a la

fiebre de tecnología que invadía el mundo, soñaban con tener una computadora, recibir información de todo tipo en casa a través de sus computadores, sobre noticias, comercio internacional, precios, libros, entretenimiento, etc. El gobierno autoritario chino desde entonces no ha dejado de tener recelo con respecto a esas libertades que ofrece la globalización.

También la computación cambió mucho en los años noventa. La comunicación por satélite y el internet se convirtieron en las arterias de la globalización que unían el mundo al instante. En algunas casas la computación hizo que las distancias físicas virtualmente desaparecieran.

Para mediados de los noventa del siglo pasado, como muchos habitantes en países en desarrollo, en la India aún vivían sin agua potable, sin electricidad o carentes de servicios públicos. A pesar de esta situación, en algunas ciudades se vivía a la sombra de un mundo nuevo, interconectado electrónicamente, rasguñando la tecnología. Para esta época ya miles de profesionales de la India se beneficiaban del desarrollo de las telecomunicaciones, lo que les permitía trabajar para algunas empresas de mayor o menor tamaño de los Estados Unidos o de Europa. Esto de nuevo nos recuerda que el mundo se ha reducido desde entonces a un pequeño globo. La comunicación rápida y completa con cualquier parte del mundo es uno de los aspectos más positivos de los tiempos de la globalización²². En la India es muy usual tratar a pacientes con médicos norteamericanos a través de una conexión a Internet, los registros de los estados de los pacientes se envían desde ciudades aisladas y los trabajadores transcriben y retransmiten por esta vía a los pacientes los tratamientos. Para entender mejor la alta tecnología médica, las compañías transmiten historias de los hospitales norteamericanos. En los años ochenta la globalización había afectado a los obreros; en los noventa fue el turno de las oficinas. El impacto en la reducción de costos fue desde entonces asombroso, también lo fue a la postre en el desempleo de los países más desarrollados.

3. LA GLOBALIZACIÓN: EL CAMBIO EN EL ENFOQUE DE LOS VALORES POLÍTICOS

El término globalización concibe las realidades bajo el supuesto de que somos una sociedad compuesta por todos los integrantes de este planeta, que supera todo tipo de obstáculos para las relaciones sociales, principalmente orientadas por lo político o lo económico; es un concepto que describe la realidad superando las fronteras determinadas por los Estados, barreras arancelarias, diferencias étnicas, creencias religiosas, ideologías políticas y condiciones sociales, económicas y culturales. Desde el comienzo de la elaboración de los discursos en relación a la globalización, se ha elaborado una conceptualización que la relaciona con los procesos de cambio, cada vez más acelerados en el terreno de las economías de los Estados que se van integrando y abriendo a otros mercados, haciendo realidad el hecho de que la política se piensa, en esencia, como un sistema social abierto e interdependiente con respecto a la incertidumbre de los mercados, las fluctuaciones monetarias y los movimientos especulativos de capital²³.

La globalización surge como consecuencia de la internacionalización cada vez más acentuada de los procesos económicos, los conflictos sociales, los fenómenos políticos y culturales. En la globalización, diría Giddens²⁴, se intensifican las

²² No olvidemos la tesis de McLuhan ya planteada al comienzo de este capítulo sobre la incidencia del desarrollo de los medios electrónicos sobre el progreso social y los cambios en las formas de relación entre los seres humanos.

²³ SUÁREZ SUÁREZ, Andrés. Nueva economía y nueva sociedad. Madrid: Prentice Hall, 2001, p. 2-14.

²⁴ GIDDENS, Anthony. Consecuencias de la modernidad. Madrid: Alianza editorial, 1999. págs. 67-68.

relaciones sociales a escala mundial, lo que le ha significado al hombre extender geográficamente los procesos sociales.

Lo importante aquí es preguntarse sobre la relación que tiene la globalización con los asuntos morales, y es la definición de Espósito y desde una perspectiva de la teoría normativa de las relaciones internacionales la que plantea este escenario en términos de retos para la ética pública a nivel internacional. Según él:

“...globalización es un concepto útil porque, por un lado, nos permite una descripción más adecuada de una realidad internacional a la que le resulta imposible mantener sus problemas encerrados dentro de las fronteras de los Estados; pero que, por otro lado, nos alerta también, y sin excluir el sentido normativo, de los nuevos análisis que se precisan para decidir cuestiones en las que no sólo hay elementos descriptivos, sino también preguntas sobre cómo se debe actuar en casos críticos como la inmigración por motivos políticos y económicos en los países desarrollados, la protección del medio ambiente mundial en los países desarrollados y subdesarrollados, la utilización de energías altamente contaminantes y con grandes niveles de riesgo, junto a problemas más tradicionales como los reclamos de autodeterminación tendentes a la creación de nuevos Estados, la intervención por razones de humanidad en casos de grave violación de derechos humanos, los deberes positivos de los Estados frente a tragedias como el hambre o la falta de atención médica mínima allende sus fronteras y tantos otros”²⁵.

Según los analistas, los terrenos en los que más se evidencia este fenómeno de la globalización tienen que ver con el tema de los avances exponenciales de las tecnologías, las nuevas concepciones en el manejo del tiempo libre y por supuesto, como ya se ha advertido con insistencia, la economía, al punto que ésta parece haberse impuesto sobre la política. Por supuesto que de aquí se deriva un problema ético de proporciones bastante importantes, en tanto que la crisis del Estado nación abandona su función social asumida justo antes de los años ochenta, para convertirse en un Estado empresarial, donde la eficiencia económica y administrativa son ahora los valores predominantes. No solamente se vendrá un abandono a los intereses políticos sino jurídicos, o los intereses de este tipo se subordinan a los intereses de la productividad económica, por lo que Giddens asegura que:

“La meta general de la política de la tercera vía debería ser ayudar a los ciudadanos a guiarse en las grandes revoluciones de nuestro tiempo: la globalización, las transformaciones de la vida personal y nuestra relación con la naturaleza”²⁶.

Esta intensificación de las relaciones sociales a escala mundial ha tenido todo un proceso y desarrollo histórico que comienza con la aparición de las primeras formas de organización social y que muy probablemente se ha intensificado en cada momento histórico trascendental a las civilizaciones. Sin embargo, con la caída del Muro de Berlín en 1989 y tras la desintegración de la Unión Soviética como superpotencia y la defensa de los ideales del comunismo, comenzó desde los años noventa una precipitada carrera de integración entre los diferentes actores del sistema internacional. Esto se ha concretado en el posicionamiento de las ideologías de tipo liberal como único modelo para conducir las relaciones sociales

²⁵ ESPÓSITO, Carlos. Soberanía y ética en las relaciones internacionales: contextos superpuestos. Revista Isegoría, No. 16, 1997. Pág. 189. (Espósito invita a conocer el análisis de la globalización por esta vía normativa en estudios realizados por los profesores Ernesto Garzón Valdéz, Francisco Laporta y J. C. Bayón publicados en la revista DOXA de 1986).

²⁶ GIDDENS, Anthony. La tercera vía. La renovación de la socialdemocracia. Madrid: Taurus. 1999, p. 80. (edición original en inglés de 1998)

transnacionales, discursos políticos de "tercera vía"²⁷, superación de antagonismos ideológicos característicos de la modernidad (izquierda vrs. derecha) y la defensa en pro de la concepción de una justicia de carácter internacional. Por ejemplo, se viene dando un clima especial para generar condiciones más favorables del tribunal o una corte internacional, para que en realidad sea efectivo su encargo de juzgar delitos de lesa humanidad, defensora de los derechos humanos, en especial en lo atinente al genocidio, el terrorismo y la persecución política, religiosa, étnica o social. Estos nuevos caminos no están exentos de riesgos:

"Los socialdemócratas han de variar la relación entre riesgo y seguridad existente en el Estado de bienestar, para construir una sociedad de 'tomadores de riesgo responsables' en las esferas del gobierno, los negocios y el mercado del trabajo. La gente necesita protección cuando las cosas van mal pero también las facultades materiales y morales para superar grandes períodos de transición en sus vidas"²⁸.

Es importante resaltar los trabajos de investigación de carácter reflexivo como los de Giddens o Dahrendorf que describen y reflexionan sobre esta nueva forma de relaciones sociales, que le apuntan, de manera crítica, a resaltar las debilidades de estas nuevas realidades que orientan en la actualidad las relaciones políticas y económicas a nivel mundial. Estos trabajos destacan los más importantes efectos negativos que la globalización ha dejado para la humanidad y las falacias alrededor del tema, en lo real y en lo teórico, tal como lo expresa, por ejemplo, Rosenberg²⁹ o Altvater y Mahnkopf³⁰. Por ello el mismo Giddens hacia el final del segundo capítulo propone una serie de valores que deberán estar presentes en la tercera vía y que ya se han discutido ampliamente en la historia reciente de la ética política como la igualdad, la protección del Estado a los más débiles, el fomento de la libertad con autonomía (al modo kantiano), derechos con responsabilidad, autoridad con democracia, un Estado pluralista cosmopolita y profundo respeto al pasado, la historia y la ecología³¹.

También el Papa Francisco ha advertido a los alcaldes de las más importantes ciudades del mundo, a los políticos, a empresarios y a los líderes mundiales sobre el cuidado ambiental y de los grandes peligros que puede traer un dinamismo social y un desarrollo descontrolado y de espaldas al planeta tierra en su Encíclica *Laudato Si*, desde una perspectiva de la ética cristiana:

«Laudato si', mi' Signore» – «Alabado seas, mi Señor», cantaba san Francisco de Asís. En ese hermoso cántico nos recordaba que nuestra casa común es también como una hermana, con la cual compartimos la existencia, y como una madre bella que nos acoge entre sus brazos: «Alabado seas, mi Señor, por la hermana nuestra madre tierra, la cual nos sustenta, y gobierna y produce diversos frutos con coloridas flores y hierba».

Esta hermana clama por el daño que le provocamos a causa del uso irresponsable y del abuso de los bienes que Dios ha puesto en ella. Hemos crecido pensando que éramos sus propietarios y dominadores, autorizados a expoliarla. La violencia que hay en el corazón humano, herido por el pecado,

²⁷ La tercera vía como propuesta teórica en Giddens y política en Tony Blair y Juan Manuel Santos, encontró duras críticas en Dahrendorf, quien la juzgó carente de conciencia histórica y defensora de un optimismo ingenuo. DAHRENDORF, Ralf. La tercera vía y la libertad. Archivos del Presente, Vol. 5, N° 18, Diciembre 1999.

²⁸ GIDDENS, Anthony. La tercera vía. Op. cit., p. 120.

²⁹ ROSENBERG, Justin. Contra la retórica de la globalización. Bogotá: El Áncora editores, 2004

³⁰ ALTVATER, Elmar y MAHNKOPF, Birgit. Las limitaciones de la globalización. Economía, ecología y política de la globalización. México: siglo XXI editores, 2002.

³¹ GIDDENS, Anthony. La tercera vía. Op. cit., p. 84.

también se manifiesta en los síntomas de enfermedad que advertimos en el suelo, en el agua, en el aire y en los seres vivientes. Por eso, entre los pobres más abandonados y maltratados, está nuestra oprimida y devastada tierra, que «gime y sufre dolores de parto» (Rm 8,22). Olvidamos que nosotros mismos somos tierra (cf. Gn 2,7). Nuestro propio cuerpo está constituido por los elementos del planeta, su aire es el que nos da el aliento y su agua nos vivifica y restaura”³².

En la mayoría de ocasiones, la globalización es un factor bastante potente para lograr reducir la pobreza en el mundo, los daños al medio ambiente, la carrera armamentista o simplemente favorecer el ambiente para un mundo mejor, por lo menos, en clave utilitarista, en proporciones menos dramáticas a las actuales. Sin embargo, muchas personas a nivel mundial no han podido ingresar a ese proceso, se han quedado al margen. La exclusión de todo ese importante grupo de personas obedece, principalmente, a defectos propios en las administraciones de los gobiernos, con políticas públicas y toma de decisiones que no se orientan por los caminos de la integración económica, barreras arancelarias y de otro tipo, las mismas que tienen que superar los Estados y los individuos pobres o marginados para poder acceder a los procesos de intercambio propios de los países ricos. También se debe a la disminución sistemática de la asistencia para el desarrollo, opina el Banco Mundial³³.

En su informe sobre “globalización, crecimiento y pobreza”, el Banco Mundial ha dividido la globalización en tres olas o fases: primera, segunda y tercera ola. Esta divisoria es compartida por Kuri, al menos en el puro planteamiento histórico³⁴. En esta tercera ola, según el Banco Mundial, la globalización y la integración económica han favorecido la reducción de la pobreza en un importante número de países en vía de desarrollo. Sin embargo, estas políticas deben orientarse mejor, de tal suerte que ayude a los países más pobres y marginados del mundo a mejorar el nivel de vida de los ciudadanos. Bautista, en perspectiva moral, pone las cosas en un tono mucho más pesimista y en clara contradicción con el Banco Mundial asegura que desde las oligarquías se vienen promoviendo antivalores:

“Una característica que distingue a este nuevo tipo de globalización es la de que los principales países que la promueven son oligarquías. Una oligarquía se entiende como aquella forma de gobierno integrada por un grupo de personas, las más ricas, cuyo principio político es la avaricia, y que gobiernan con el propósito de acumular riquezas en beneficio propio. En su afán ilimitado las oligarquías, que existen desde la antigüedad, compiten, ya no sólo por la riqueza de sus propios Estados ni la de sus vecinos inmediatos, sino por las del planeta. Ya Aristóteles en su libro Política estudia la oligarquía como forma de gobierno, calificándola de injusta y corrupta al buscar sólo el interés particular de los que gobiernan. La ambición, la codicia así como el anhelo por tener son aspiraciones comunes en la vida contemporánea. En un estado oligárquico el dinero tiene tanta importancia en la vida del hombre que, de ser un medio para vivir, se convierte en el fin mismo de la vida. Y es tan poderoso este principio que arrastra valores, familia y cultura, generando

³² Carta Encíclica *Laudato Si*. Del Santo Padre Francisco sobre el cuidado de la casa común. Roma, La Santa Sede, 2015, p. 2.

³³ Banco Mundial. Globalización, crecimiento y pobreza. Bogotá: ediciones Alfaomega, 2002. (Título original en inglés: *Globalization, Growth and Poverty: Bulding an Inclusive World Economy*).

³⁴ KURI GAYTAN, Armando. La globalización en perspectiva histórica. Revista de Comercio Exterior, enero 2003, Vol. 52, N° 1, México, pp. 4-12. Pág. 6. También En: Banco Mundial. Globalización, crecimiento y pobreza. Bogotá: ediciones Alfaomega, 2002. (Título original en inglés: *Globalization, Growth and Poverty: Bulding an Inclusive World Economy*).

una sociedad de consumo exacerbado. En los Estados oligárquicos se fomenta la riqueza para una clase o elite a costa de la pobreza del resto de la población. En su Teoría del Capital, Karl Marx rebautizó a esta forma de gobierno y la denominó capitalismo”³⁵.

CONCLUSIONES

Luego de haber visto el panorama general del poder del Estado en los tiempos de la globalización y determinar algunas implicaciones morales, centrémonos en estas conclusiones en la pregunta sobre el futuro de los Estados, bajo el panorama de integración y de relativización de su poder y su soberanía.

Resulta extremadamente riesgoso y atrevido, desde un punto de vista científico o filosófico de los estudios políticos, especular y hacer prospectiva sobre el futuro de los Estados como posibles escenarios para la ética pública en el futuro, en medio de tanta incertidumbre y variables que va ofreciendo el panorama moral de la política en la actualidad. De cualquier manera, hay que correr esos riesgos y ser atrevidos, pues en eso consiste hacer ciencia y hacer filosofía.

Bajo los diferentes escenarios ético-políticos en el mundo, ¿conduce el actual estado de cosas hacia grandes entidades políticas o hacia una fragmentación de Estados nacionales cada vez más pequeños?, ¿los Estados modernos son demasiado pequeños o demasiado grandes? La respuesta depende de la perspectiva moral desde la cual se le mire; los Estados son demasiado pequeños para hacer frente a los grandes problemas y retos que trae consigo la globalización y demasiado grandes para ocuparse de las distintas culturas que piden su reconocimiento u otra forma de gobierno, como sucede en la región de Chiapas, al sureste de México.

El poder del Estado en los últimos tiempos se ha visto reducido para acabar con las guerras civiles crónicas que azotan a grandes países africanos como Nigeria o el Congo (antiguo Zaire) y en general con las guerras civiles endémicas de muchos países del sur como Colombia, que debilitan la institucionalización y la legitimidad de los gobiernos. Hasta hace poco el Estado tenía control total sobre sus políticas internas y externas; hoy en día las decisiones de un Estado a menudo dependen de los objetivos de las grandes compañías multinacionales, de las acciones de las organizaciones no gubernamentales (ONG) o de las Organizaciones intergubernamentales (OIG) y se ven afectados de manera notoria por la opinión pública internacional. El concepto de soberanía de los Estados, en términos políticos y económicos, ya no es el mismo que en otros momentos han defendido los analistas políticos. En tono bastante pesimista, algunos analistas hasta prevén el fin del Estado moderno y la relativización del poder de los gobiernos, encendiendo las alarmas para no bajar la guardia en la búsqueda del bien común.

Lo cierto es que, por cuenta de la globalización de la economía y la política, se han ido menguando algunos de los poderes tradicionales del Estado, menguando también sus responsabilidades con la sociedad. Hay reglas que rigen el comercio internacional, lo que Suárez llama las fuerzas que impulsan la globalización³⁶ y que dependen muy poco de las políticas económicas internas, a saber: la voluntad decidida de los países económicamente más importantes del mundo, el fuerte descenso en los costos de transporte y las comunicaciones, como consecuencia del extraordinario progreso técnico en ambos frentes, el importante papel jugado por la

³⁵ BAUTISTA, Oscar Diego. Op. cit., p. 8.

³⁶ SUÁREZ SUÁREZ, Andrés. Nueva economía y nueva sociedad. Madrid: Prentice Hall, 2001, P. 5-6.

Organización Mundial del Comercio (OMC), el fenómeno del crecimiento de la gran empresa industrial moderna con la consiguiente mundialización y la aceptación generalizada en el mundo de un cierto patrón cultural y de unas determinadas pautas consumistas. Lo que invita a un debate moral que cada vez se impone con más fuerza como requisito mismo de las relaciones de poder entre los Estados.

Una tesis muy difundida, especialmente por los economistas liberales, como ya lo hemos dicho, es que el mundo en la actualidad está gobernado por el mercado, el mismo que impone sus propias leyes, lo que parece orientar al mundo en defensa de la doctrina clásica mercantilista que identificaba los intereses del Estado nación con los intereses de los comerciantes y los industriales o de la tesis de los fisiócratas como Quesnay (1694-1774) y Turgot (1727-1781), de *"dejad hacer, dejad pasar: el mundo marcha solo"*. Los ideales del libre mercado, a raja tabla, se han impuesto, exacerbando una visión de sociedad política internacional ordenada por los principios que ofrece el mercado, imponiendo sus valores desde los Estados Unidos para el mundo.

Sin embargo, los ciudadanos del mundo también le son leales a los vientos de globalización y a los vericuetos del mercado con la invitación a nuevos valores que dependen de las reglas de la economía mundial. Ya en la segunda década del tercer milenio, muchas viejas creencias se han desvanecido, nos encontramos sorpresivamente ante unas nuevas dimensiones de la política y la economía. Los ciudadanos son conscientes de esas nuevas dimensiones. Cuando se construyeron los nuevos rascacielos de Shanghái, se construyeron por obreros inmigrantes contratados como jornaleros, cuya vida campesina anterior era bastante más difícil, y en el fondo, les importaba poco la lealtad al Estado; mucho más importante para ellos resultó ser el mejoramiento de sus ingresos y de su calidad de vida.

En el viejo mundo de los años setenta, el gobierno, las empresas públicas y los sindicatos protegían la seguridad de los obreros. En el nuevo mundo de la globalización esa protección desaparece por doquier: "...hoy tengo trabajo, el mes próximo podría estar sin trabajo...", parece haberse convertido en un principio de la globalización.

En el viejo mundo, las cosas parecían estables por años. En el nuevo mundo, cambian las cosas con una rapidez asombrosa y todo parece ser incertidumbre. En el viejo mundo se le da trabajo a la gente. En el nuevo mundo la gente debe generar empresa y trabajo por iniciativa propia.

El fin de la guerra de la ex Yugoslavia trajo un *boom* en Sarajevo. Ellos heredaron un mundo transformado en los últimos cien años. Este conflicto probó que, pese a los esfuerzos en todo el mundo, las minorías tienen menos oportunidades que nunca y se han visto amedrentados y explotados por las mayorías étnicas. Las mayorías han tenido privilegios que fueron de las minorías, lo que parece seguir una tendencia moral inevitable, que arrastra al mundo al hedonismo más extremo, como tendencia dominante.

El futuro de la gente dependerá cada vez menos de su sexo, clase social o país de nacimiento y más de su educación y esfuerzo.

Los logros de la gente del nuevo siglo dejan grandes oportunidades a las nuevas generaciones y una nueva y creciente incertidumbre. Los caminos convergen, pero el recorrido que le espera a la humanidad en el nuevo milenio dependerá como nunca antes de la incertidumbre.

Bibliografía

- ALTVATER, Elmar y MAHNKOPF, Birgit. Las limitaciones de la globalización. Economía, ecología y política de la globalización. México: siglo XXI editores, 2002.
- Banco Mundial. Globalización, crecimiento y pobreza. Bogotá: ediciones Alfaomega, 2002.
- BAUTISTA, Oscar Diego. Ideología neoliberal y política de globalización bajo un enfoque ético. México: Universidad Autónoma del Estado de México (UAEM) Centro de Investigaciones en Ciencias Sociales y Humanidades, 2011.
- BOGDAN, Denitch. Nacionalismo y etnicidad. La trágica muerte de Yugoslavia. México: Siglo veintiuno editores, 1995.
- Carta Encíclica *Laudato Si*. Del Santo Padre Francisco sobre el cuidado de la casa común. Roma, La Santa Sede, 2015.
- COHEN, Marshall. Escepticismo moral en las relaciones internacionales. Revista Doxa No. 3, 1986.
- DRUCKER, Peter. Las nuevas realidades. Bogotá: editorial Norma, 1989.
- DUVERGER, Maurice. Instituciones políticas y derecho constitucional. Barcelona: Ariel, 1970.
- ESPÓSITO, Carlos. Soberanía y ética en las relaciones internacionales: contextos superpuestos. Revista Isegoría, No. 16, 1997.
- FERNÁNDEZ ALONSO, José. El debate normativo en relaciones internacionales: La cuestión respecto al estatuto moral del Estado. Revista Perspectivas Internacionales. Universidad Pontificia Javeriana Cali / Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales. Pag. 40-60. Vol. 8 No 2, 2012.
- GIDDENS, Anthony. Consecuencias de la modernidad. Madrid: Alianza editorial, 1999.
- GIDDENS, Anthony. La tercera vía. La renovación de la socialdemocracia. Madrid: Taurus. 1999.
- KURI GAYTAN, Armando. La globalización en perspectiva histórica. Revista de Comercio Exterior, enero 2003, Vol. 52, N° 1, México, pp. 4-12.
- McLUHAN, Marshall y POWERS, B. R. La Aldea Global. Transformaciones en la vida y los medios de comunicación mundiales en el siglo XXI, editorial Gedisa, Barcelona, 1995.
- NUSSBAUM, Martha y SEN Amartya (Compiladores). La calidad de vida. México: Fondo de Cultura Económica, 1998.
- RAZETO, Luis. La difícil relación entre economía y ética en el pensamiento económico. 2009.
- ROSENBERG, Justin. Contra la retórica de la globalización. Bogotá: El Áncora editores, 2004.
- SUÁREZ SUÁREZ, Andrés. Nueva economía y nueva sociedad. Madrid: Prentice Hall, 2001.
- TOLEDO, Víctor. Introducción al estudio de las Relaciones Internacionales. Salta (Argentina): Ediciones Universidad Católica de Salta (Eucasa), 2007.

Direcciones electrónicas

- www.california-partnership.org/pubs/raicescalifornia.doc
- <http://revistas.javerianacali.edu.co/index.php/perspectivasinternacionales/article/view/920>
- <http://www.luisrazeto.net/content/la-dif%C3%ADcil-relaci%C3%B3n-entre-econom%C3%ADa-y-%C3%A9tica-en-el-pensamiento-econ%C3%B3mico>
- http://eprints.ucm.es/13068/1/cuaderno_11.pdf